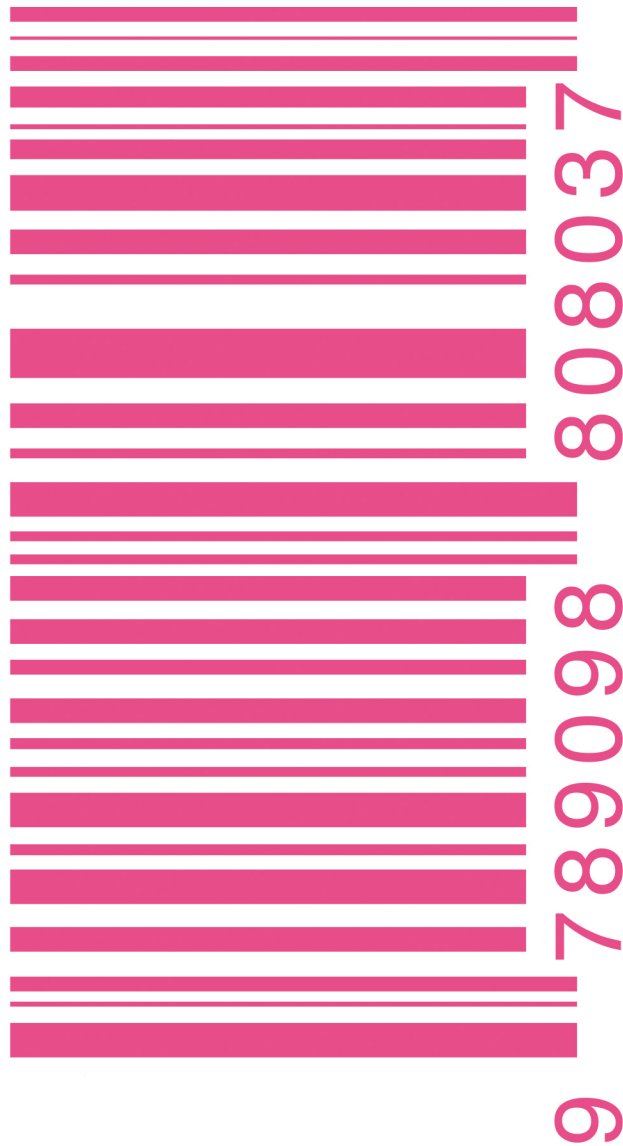


ISBN 978-956-8808-03-07



GALERIA GABRIELA MISTRAL 2010

NORTON MAZA · BORIS CAMPOS · SOLEDAD PINTO · RODRIGO VARGAS · JOSEP-MARIA MARTIN · CLAUDIO CORREA



Artes visuales
Cultura

Galería de Arte | **gm**
Gabriela Mistral

EN HORAMALA 18/58
BORIS CAMPOS ERNST

67





1.

Transporte y cultura gráfica popular parecen haber articulado desde siempre –y usualmente en espacios de conflicto– un amigable punto de encuentro. Eso se produce desde por lo menos la red del vagabundeo ferrocarrilero de la Costa Oeste norteamericana y su secuela de huellas e impresiones graffiteadas, en los años posteriores a la crisis de los años 30 del siglo pasado. O en los varios avatares de la decoración vernacular a cuatro ruedas en las diversas escenas, tanto urbanas como rurales, del resto de América. La tradición es amplia y a primera vista la idea implícita de lado y lado reposa en aquello que cierta antropología ha suscrito como una saga más del 'viaje expresivo' del individuo, a bordo de un vehículo que es, además de medio de transporte, un evidente medio de comunicación y exploración visual. Y sin embargo, desde otra perspectiva, este es también el punto de encuentro de una historia social de las esferas que componen lo público, un dato que por igual no esquiva ni enfatiza en su obra Boris Campos. En su caso, no obstante, estas ideas parecen haberse tomado desde un lado peculiar, o quizás haberse volteado como un guante, listas para su reutilización y su versionado alegórico y personal.

2.

Ya hace algún tiempo, con su larga serie *Mala noticia* (2008), Boris Campos inició la auscultación de la sensibilidad y el trazo popular vinculados al territorio de la historia y al dato noticioso, hurgando en las fuentes del periodismo amarillo o crónica roja, y también en la literatura de cordel latinoamericana, fundamentalmente en la versión local chilena conocida como *La lira popular*. Esa elección supo tener en Campos una intuición principal ligada a las dimensiones más públicas de la reproducción masiva, pero sobre todo a las

más gestuales de la ilustración a través del grabado. A aquello que la xilografía tiene y mantiene tradicionalmente como recurso gráfico capaz de materializar y reproducir el gesto, el rastro indicial, y a través de él cierta grafología esencial: aquella que trata de la posible o imposible huella de una brecha de sensibilidad ahí fijada. Una sensibilidad que –hurgando en la idea de lo primitivo esencial alegada por el expresionismo histórico– Campos explora en el propio medio como opción de crudeza y comentario crítico.

A través de la reedición personal de una serie de noticias policiales, básicamente centradas en el femicidio y la violencia en el entorno doméstico, Campos sustrae un paradigma noticioso popular: lo cita y lo parodia mientras simultáneamente lo desplaza hacia las canteras de la representación crítica. Menos interesado en la ilustración que en el repase gestual que su trabajo elabora, el artista prefiere eludir la reproducción ilimitada propia del grabado y opta por la copia única de la monotipia. Copia única centrada en el dibujo, pero que recupera para sí el entintado y las técnicas de impresión afines a la creación y reproducción de las texturas diversas a las que el artista echa mano, para re-significar parcial o enteramente detalles escénicos puntuales o anecdóticos. Las monotipias de *Mala noticia*, realizadas sobre una tela de algodón sencillo, refuerzan el sentido brutal de los crímenes escenificados de la noticia, haciendo versátiles y variables los códigos del propio soporte y acaso desplazando la alusión del 'cordel' originario del género, hacia las sábanas y ropas del entorno doméstico de cada crónica criminal. Convertidas en sudarios propios del corte y de la sordidez de la violencia estructurada socialmente, las telas entintadas de Boris Campos rehacen y re-escenifican la representación de esos sucesos, mientras se convierten en virtuales evidencias simbólicas del crimen perpetrado.

3.

La transferencia de la materialidad misma de las superficies en la tela, a través del entintado o del frotado –un dispositivo aleatorio, heredado de las canteras del

surrealismo- como parte del proceso elaborado de la huella es el principal recurso técnico que Boris Campos reedita de esa experiencia previa para su más reciente serie acerca del transporte colectivo, *Enhoramala* (2010). Se trata de una serie de dibujo e impresión en la que la transferencia de texturas y las analogías formales del frotado producen, de manera similar a las del gran formato elegido en las telas, la representación del transporte a través de una suerte de alegoría popular revisitada. Cortado y visto transversalmente, ese pedazo de realidad a determinada velocidad, devuelve una visión de los interiores de un sector de la ciudad reunido en un espacio social real, aquí ficcionalizado. En el filtro picaresco que busca reproducir la gama de personajes y pasajeros del Transantiago, se encuentra el germen de un comentario sobre la vida social, en una puesta en escena que requiere –y es– un telón de fondo para una dramatización de orientación impenitentemente costumbrista. Sin el tamiz del punto de vista periodístico de la serie del 2008, los personajes populares, los tradicionales tanto como los nuevos –el tony, el policía, el rocanrolero, la muchacha de minifalda, el frotista, el hincha de fútbol, el ambulante, el carterista y otros más– aparecen en el corte transversal del Transantiago como en las páginas de un romancero que es más antiguo que el transporte urbano.

Una puesta en escena en la cual, nuevamente, es la gestualidad aquello que otorga verosimilitud al retrato. De manera similar al gesto expresionista, es la energía y su rastro en pleno registro aquello que rehace el sentido de la subjetividad implicada. Una factura que deshace la línea de la representación en beneficio de la huella y su materialidad: un planteamiento que acaso aspira a un deseo de trascendencia revinculando al medio con su formalización, al espacio con su historia. O que en su defecto, aspira con legitimidad a las virtudes de la elaboración material. Pues aquí el raspado, el frotado, el entintado y el esgrafiado del trabajo de Boris Campos recuerdan aquello que materialmente convierte en signo algo que en su origen no lo es.

4.

La materialidad propuesta por esta factura sobrepasa el dibujo y su carácter representativo. Lo sobrepasa o lo subsume. Y lo compensa, mientras el artista expone las limitaciones y los recursos aquí utilizados con voluntad opuesta a la simulación: un deseo de regreso mimético al objeto a través de una invocación de la materialidad transferida a la tela –como cuando las superficies de las telas se hacen mediante la transferencia de la textura de otras (los jeans o las blusas floreadas) o como cuando la huella xilográfica se utiliza para enfatizar el carácter orgánico de un objeto específico (el cuero de los zapatos o la madera de las sillas).

De manera similar a los crímenes evocados y extraídos de la prensa en la obra previa de Boris Campos, en toda esta materialidad se encuentran huellas y se encuentran como consecuencia de una suerte de automatismo en su enunciación. Son las huellas que hacen reconocible al sujeto y que en definitiva renuevan la idea de una firma casi en cada recurso impreso. Una huella, o firma –o incluso un tag–, en tanto es portadora de intereses y perfiles propios de una subjetividad. Pero se trata de un sesgo que si en el caso de los crímenes y la violencia doméstica constituían de una mirada mediatizada al mundo doméstico del interior popular, en el caso del comentario sobre el transporte público producen casi una exteriorización de ese gesto en beneficio de un decorado escenográfico. Una encarnación vital de lo público, del retrato de espacio social casi sin conflictos que esta serie reporta, el espacio de la tela en el que el entintado decora y no, como en el caso de la crónica policial previa, reproduce en los términos físicos de la trasgresión en el espacio doméstico. De manera inversa a las de los usuales encuentros de lo gráfico y las esferas de lo público, en donde la marca es sólo una huella de paso, en la obra de Boris Campos la herramienta actúa del lado interior, y lo que vemos es la crónica de su nueva escritura.

EN HORAMALA 18/58**Boris Campos Ernst**

20 de Mayo al 2 de Julio de 2010

Texto

Rodrigo Quiijano

CRÉDITOS EXPOSICIÓN**Diseño piezas gráficas**

Gabriel Tagle P.

ColaboradoresJuan Aliaga S., Casandra Campos E.,
Jocelyn Quinteros R., Gabriel Tagle P.**Registro Fotográfico:**

Jorge Brantmayer

FICHA TÉCNICA

Obra gráfica de gran formato, con mezcla de técnicas de grabado; monotipia, xilografía y frotado. Representa diferentes situaciones que se pueden producir en los medios de locomoción colectiva en Santiago de Chile a la hora de mayor concurrencia de público.

Serie Enhoramala, 2010. 5 telas de crea blanca, con bordes rematado con overlock, (2,5 x 6 m.; 2,5 x 4 m.; 2,5 x 10 m.; 2 de 2,5 x 5 m.)

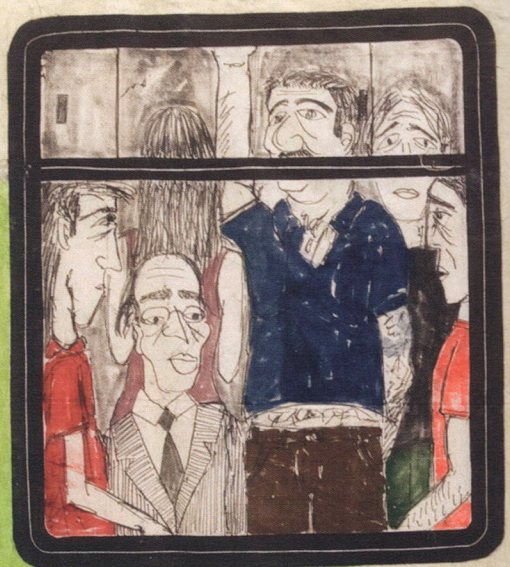
Boris Campos Ernst

Nació en Santiago de Chile en 1984. Actualmente vive y trabaja en Santiago de Chile. Es Licenciado en Artes de la Universidad ARCIS, Chile. Ha participado en diferentes exposiciones colectivas, entre las que se cuenta *En horamala la histeria de Chile*, Local 2702, Santiago, Chile; *Concurso de Balmaceda Arte Joven*, Museo de Arte Contemporáneo, sede Quinta Normal –mención honrosa–, Santiago, Chile (2009); *Gráfika-off*, Museo de Arte Contemporáneo, sede Quinta Normal, Santiago, Chile; *Unisex*, Casa de la Cultura de Quilicura y San Bernardo, Santiago, Chile (2008); *So seductive*, sala +18, Biblioteca de Santiago, Chile; y *Crónicas diferidas*, Museo Internacional de la Gráfica, Chillán, Chile (2007); siendo su primera exposición individual *En Horamala*, Galería Gabriela Mistral, Santiago, Chile (2010).





































“Han sido varias oportunidades en las que he pasado a ver exposiciones a este lugar, aunque hace mucho tiempo que no venía. Es una exposición realmente grandiosa, que representa muy bien la gestualidad del chileno (aunque me busqué por si aparecía no me encontré, pero igual me divertí viendo e identificando a los personajes). Nada más me queda decirle al autor que es una excelente muestra para la celebración de nuestros doscientos años.”

P.

“Boris: has interpretado el estado casi intolerable de esta urbe; talento, humor, técnica e imaginación.”

H.